



La Segunda Cruzada y su fracaso en *De Consideratione ad Eugenium Papam* de Bernardo de Claraval¹
The Second Crusade and his failure in *De Consideratione ad Eugenium Papam* of Bernard of Clairvaux

Aurelio PASTORI RAMOS²

Resumen: Dentro de la historia de las Cruzadas, el abad de Claraval es frecuentemente citado como el predicador de la segunda Cruzada. Menos estudiado sin embargo es el análisis de las razones del fracaso de esa Cruzada, escrito por él mismo.

Abstract: Regarding the history of the Crusades, the abbot of Clairvaux is often cited as the preacher of the second Crusade. Less studied however is the analysis of the reasons of the failure of this Crusade, written by himself.

Palabras clave: Cruzada – Bernardo de Claraval – Císter – Eugenio III.

Keywords: Crusade – Bernard of Clairvaux – Cîteaux – Eugene III.

I. El tratado *De Consideratione ad Eugenium Papam*

La figura de Bernardo de Claraval está unida quizás más que ninguna otra del siglo XII a la historia de la Cruzada³, como uno de los tantos hechos políticos

¹ Artículo leído originalmente como ponencia en las *VI Jornadas de Estudios Medievales y XVI Curso de Actualización en Historia Medieval*, SAEMED – CONICET, Buenos Aires, 5-7 de septiembre de 2005.

² Profesor de Historia Medieval, Facultad de Humanidades, Universidad de Montevideo, Uruguay. *E-mail:* apastori@correo.um.edu.uy

³ Para el lector en lengua portuguesa, cfr.: DA COSTA, Ricardo: *Ao papa Eugenio, Da Consideração (1149-1152)* (traducción), www.ricardocosta.com/textos/bernardo2.htm. Acceso 16/05/2010; DA COSTA, Ricardo. “Então os cruzados começaram a profanar em nome do *penduradó*. *Maio sangrento*: os pogroms perpetrados em 1096 pelo conde Êmich II von Leiningen (†c. 1138) contra os judeus renanos, segundo as *Crônicas Hebraicas e cristãs*”. In: LAUAND, Jean (org.). *Filosofia e Educação – Estudos 8. Edição Especial VIII Seminário Internacional CEMOrOc: Filosofia e Educação*. São Paulo: Editora SEMOrOc/Factash Editora,

en los que él tuvo una participación destacada durante su vida, que fue por lo demás bastante agitada para lo que podía esperarse de un monje cisterciense de la época.⁴

De su vinculación con la Cruzada, son especialmente recordadas su participación con motivo de la fundación de la Orden del Templo, y su prédica de la Segunda Cruzada. Bastante menos citado en cambio es su intento de justificación, o explicación del fracaso, por demás evidente de esa Segunda Cruzada en cuya génesis y conformación el abad de Claraval había tenido un papel más destacado que nadie, incluso que el Pontífice, por aquel entonces Eugenio III. Esta justificación es redactada como una digresión al comienzo del Libro II de su tratado *De Consideratione ad Eugenium Papam*⁵, y constituye, conjuntamente con algunos pasajes del libro III de ese mismo tratado, el objetivo principal del presente análisis.

Considerado por muchos autores como un verdadero testamento espiritual de Bernardo, *De Consideratione* está por supuesto dedicado al papa Eugenio, y en cierto sentido constituye una suerte de “espejo de los Papas”, al estilo de los “espejos de los Príncipes”, frecuentes en la época. Vacandard, biógrafo del

2008, p. 35-62, *Internet*, www.ricardocosta.com/pub/emich.htm; DA COSTA, Ricardo y SEPULCRI, Nayhara, ‘Querer o bem para nós é próprio de Deus. Querer o mal só depende de nosso querer. Não querer o bem é totalmente diabólico’: São Bernardo de Claraval (1090-1153) e o mal na Idade Média”. *Irr. Anais do II Simpósio Internacional de Teologia e Ciências da Religião*, Belo Horizonte, ISTA/PUC Minas, 2007, *Internet*, www.ricardocosta.com/pub/malembernardo.htm. Acceso 16/05/2010; DA COSTA, Ricardo: “Há algo mais contra a razão que tentar transcender a razão só com as forças da razão?": a disputa entre Bernardo de Claraval e Pedro Abelardo”. *Irr. LAUAND, Jean (org.). Anais do X Seminário Internacional: Filosofia e Educação - Antropologia e Educação - Ideias, Ideais e História*. São Paulo: Editora SEMOrOc/Factash Editora, 2010, p. 67-78, *Internet*, www.ricardocosta.com/pub/Bernardo%20versus%20Abelardo.pdf. Acceso 16/05/2010.

⁴ Faltan estudios biográficos sobre Bernardo. La obra clásica es VACANDARD, Elphège. *Vie de Saint Bernard, Abbé de Clairvaux* (2 vv). Paris: Librairie Victor Lecoffre, 1902 (1ª ed.: 1895). Los mejores esfuerzos modernos para la reconstrucción del Bernardo histórico son los de Adriaan Bredero (cfr. por ej., BREDERO, Adriaan Hendrik. *Bernard of Clairvaux. Between Cult and History*. Grand Rapids: Michigan, William B. Eerdmans Publishing Co., 1996; Idem, *St. Bernard and the Historians*, en PENNINGTON, Basil, ed.. Saint Bernard of Clairvaux. Studies commemorating the eighth centenary of his canonization (Cistercian studies series, N° 28), 27-62. Kalamazoo: Cistercian Publications, 1977; Idem, *L'intérêt historique de la première Vie de Saint Bernard*, en Cowdrey, H E J. - Bouton, Jean de la Croix - Riche, Denyse, eds.. *Maisons de Dieu et hommes d'église: florilège en l'honneur de Pierre-Roger Gausin*. Loire: Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1992, pp. 83-94).

⁵ BERNARDO DE CLARAVAL: *De Consideratione ad Eugenium Papam* (Tratado sobre la Consideración al papa Eugenio). En: *Obras Completas de San Bernardo*, vol. II. Madrid: BAC, 1984, pp. 52-233; DA COSTA, Ricardo: *Ao papa Eugenio, Da Consideração (1149-1152)* (traducción), www.ricardocosta.com/textos/bernardo2.htm. Acceso 16/05/2010.

abad de Claraual, lo describe como una “guía para un examen de conciencia del Papa”.⁶ El autor reflexiona en esta obra sobre la autoridad, obligaciones y características del “oficio” de Pontífice, en un estilo exhortatorio, muy frecuente por lo demás en sus escritos, y que ya anticipa a su destinatario en los primeros párrafos de la obra.

Bernardo comienza a componer esta obra en 1149 (aproximadamente a los cincuenta y nueve años de edad), y la concluye en 1152, un año antes de su muerte, según los cálculos de Vacandard.⁷ El libro II, que se inicia con la *Apología* en cuestión, dataría aproximadamente de 1150.

El estilo entre respetuoso y paternal debe ser situado en su contexto; el por entonces ocupante del trono de Pedro había sido discípulo de Bernardo, monje en su monasterio de Claraual, de donde había salido para ser designado abad de Tre Fontane en Roma en 1140, siendo posteriormente electo papa en 1145, y muriendo en 1153, un mes antes que su antiguo maestro.

La obra refiere ampliamente tanto a la vida activa como a la contemplativa que debía llevar el pontífice, y fue muy apreciada en medios monásticos y eclesiásticos en general. Debido quizás a sus duras críticas a la burocracia de la Curia pontificia, fue muy citada incluso por adversarios posteriores del poder pontificio, incluso durante la Reforma.

En ella son casi omnipresentes las citas y referencias bíblicas, comunes por una parte en un exponente de la intelectualidad monástica de esa época como Bernardo, pero además especialmente características de éste, famoso por su erudición y habilidad en la utilización retórica de argumentos y pasajes extraídos de las Sagradas Escrituras.⁸ Tanto fue su prestigio en este sentido, que es citado como modelo a seguir en tratados de *Ars praedicandi* posteriores, como el de Robert de Basevorn, compuesto a comienzos del siglo XIV.

Sobre el estilo de Bernardo, este tratadista considera que no sigue un método predicatorio específico, sino que se basa fundamentalmente en la cita confirmadora de autoridades de las Escrituras, y admira en su obra su “colorido retórico”, que mueve a las lágrimas y a la devoción a aquellos que

⁶ VACANDARD, E., *Vie de Saint Bernard*, op. cit., vol. 2, p. 454.

⁷ *Ibidem*, p. 453.

⁸ Respecto de la utilización de las Sagradas Escrituras por Bernardo, DUMONTIER, P. *Saint Bernard et la Bible*. Paris: Desclée de Brouwer, 1953.

“comprenden más con los sentimientos” que con el intelecto.⁹ Estas reflexiones sobre el estilo bernardiano pueden a nuestro juicio aplicarse perfectamente a *De Consideratione*.

En lo que respecta a su estructura, el tratado se divide en cinco partes o libros, precedidas de un prólogo con señales de afecto y reverencia hacia el Papa, así como de reservas oratorias. El libro I es una amplia introducción al resto del tratado. El libro II diserta sobre la diferencia entre consideración y contemplación, refiriéndose a cuatro realidades diferentes: el papa en sí, lo que está debajo de él, lo que está alrededor de él y lo que está por encima, deteniéndose en la primera de esas realidades. En el libro III trata de la segunda, en el libro IV de la tercera, y en el libro V de la cuarta y última.

II. Bernardo de Claraval y la Cruzada

A los efectos de contextualizar la *Apología*, resulta ineludible efectuar una aunque sea breve referencia a la vinculación de Bernardo con la Cruzada. Este vínculo era ya de larga data cuando escribe *De Consideratione*, pues se remonta por lo menos al Concilio de Troyes de 1128, en el que se aprueban los estatutos de la Orden del Templo. Si bien se ha discutido y discute aún sobre la presencia directa de Bernardo en ese Concilio, se le atribuye de cualquier forma una fuerte influencia —si no la redacción lisa y llana— de los estatutos de la nueva Orden de caballería¹⁰; y será en con motivo de su creación que el cisterciense compondrá, probablemente entre 1132 y 1136, su célebre opúsculo *De laude novae militiae*, sobre las virtudes de la nueva Orden.¹¹

⁹ BRISCOE, Marianne G - JAYE, Barbara H.. *Artes Praedicandi and Artes Orandi* (Typologie des sources du Moyen Âge Occidental, dir. L. Genicot, N° 61). Turnhout: Brepols, 1992, pp. 36-40.

¹⁰ Todo autor que ha tocado la cuestión de los orígenes de los templarios, ha tenido que referirse al involucramiento de Bernardo en la fundación de la Orden. Se discute su presencia en el Concilio de Troyes de 1128, su exacta participación en la composición de los estatutos de la nueva orden, e incluso respecto a la fecha de composición del tratado *De Laude Novae Militiae*, se manejan fechas que van desde 1129 e incluso anteriores, hasta 1136. Cfr. por ejemplo CARDINI, Franco. *La nascita dei Templari. San Bernardo di Chiaravalle e la cavalleria mistica*. Rimini: Il Cerchio, 1999; DEMURGER, Alain. *Vie et mort de l'ordre du Temple*. Paris: Éditions du Seuil, 1989; LUTTRELL, Anthony. *The earliest templars*. En BALARD, Michel, ed., *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East* (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995). Paris: Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 193-202; CERRINI, Simonetta. *La revolución de los Templarios*. Buenos Aires: El Ateneo, 2008.

¹¹ BERNARDO DE CLARAVAL, *Liber ad milites Templi de Laude Novae Militiae* (“Libro de elogio de la nueva milicia, a los caballeros templarios”). En *Obras Completas de San Bernardo*, vol. I. Introducción general y Tratados (1º). Madrid: BAC, 1983, pp. 496-543.

Años después, y como reacción frente a la reconquista del condado cruzado de Edesa en Siria por parte de las fuerzas del Islam en la Navidad de 1144, Eugenio III decide convocar a una nueva Cruzada¹², y de inmediato encarga su prédica a quien en ese momento era indudablemente ya la más destacada figura de la Iglesia en Occidente: el abad de Claraval. Éste sin embargo, celoso defensor de las prerrogativas pontificias –y posiblemente también, para sentirse más respaldado frente a la monarquía y la nobleza francesa y germánica–, no comienza su prédica hasta que no se produce el llamamiento formal a la Cruzada, con la publicación de la bula *Quantum praedecessores*¹³, el 1º de diciembre de 1145.

Se ha estudiado con mucho detalle la prédica de la Cruzada por parte de Bernardo; baste recordar aquí que la tarea encomendada por el Pontífice lo lleva a recorrer parte de Francia y el valle del Rin. En marzo de 1146 en la asamblea de Vezelay, el cisterciense predica la Cruzada al rey de Francia Luis VII y su corte, y el 27 de diciembre del mismo año hace lo propio frente al emperador germánico Conrado III de Franconia en Spira. No sin reticencias –especialmente por parte de Conrado–, ambos monarcas se comprometen a tomar la Cruz y partir hacia Tierra Santa, siendo imitados por numerosos miembros de la nobleza francesa y alemana.

Asimismo son de sobra conocidos los episodios históricos concretos de la, o mejor dicho de las expediciones –francesa y alemana– que parten separadamente y con buenos auspicios, la alemana desde Ratisbona en mayo de 1147, la francesa desde Metz algunas semanas más tarde; por lo menos se había logrado involucrar en ellas a dos de los monarcas más importantes de Europa. Pese a estos prometedores comienzos, el esfuerzo militar terminó como se sabe en un fiasco, muy decepcionante para Occidente.

Por una parte, la prédica de una cruzada contra los wendos paganos en la frontera oriental del Sacro Imperio –en la que también jugó un papel destacado Bernardo– restó un apoyo militar importante a la expedición a Tierra Santa; por otra parte, los abusos cometidos por alemanes y franceses en el camino terrestre a través de los Balcanes hacia Constantinopla enfriaron mucho las relaciones de los monarcas, especialmente del germánico con el emperador bizantino Manuel I Comneno.

¹² La mejor obra moderna de conjunto sobre la segunda Cruzada es en nuestra opinión la de PHILLIPS, Jonathan. *The Second Crusade. Extending the frontiers of Christendom*. New Haven – London: Yale University Press, 2007.

¹³ EUGENIO III. *Quantum Praedecessores*. PL 180, c. 1064.

Luego de pasar por Constantinopla, tanto el ejército alemán como el francés son derrotados separadamente por los turcos al atravesar la meseta anatólica, y una vez llegados a Tierra Santa, permanecen durante bastante tiempo en inactividad, indecisos sobre las opciones militares a tomar, optando finalmente por una expedición sobre Damasco que demostró ser profundamente desacertada, tanto desde el punto de vista de la táctica militar como de la estrategia política, ya que lo único que se logró fue unir a los diferentes poderes islámicos de la región bajo la supremacía de Nuredín, señor de Mosul. Al fracaso militar se unieron las disputas conyugales entre el rey de Francia y su célebre esposa, Leonor de Aquitania, a quien el rey acusará de mantener una relación adúltera con su tío, el príncipe Raimundo de Antioquía.

Finalmente, ambos monarcas van a regresar por separado a Occidente, Conrado III en septiembre de 1148, y Luis VII en la Pascua de 1149. Este inocultable fracaso militar provocó numerosas críticas contra los monarcas y los ejércitos cristianos participantes, y también por extensión, contra quienes habían predicado la Cruzada.

Frente a las críticas que comenzaban a caer incluso sobre Bernardo —o quizás, especialmente sobre él—, el libro II de *De Consideratione* comienza con la defensa que ensaya el abad de Claraval respecto de su participación en la prédica de esta malograda Cruzada, y por extensión, de la expedición en sí misma.

III. La Apología de los desastres de Tierra Santa

Texto relativamente breve, esta apología constituye una digresión respecto del tema principal del Tratado, como el propio autor lo reconoce al terminarla: *Es hora ya de volver a nuestro tema*.¹⁴ No está claro por qué inserta su defensa específicamente dentro de este tratado, en lugar de hacerlo, por ejemplo, por medio de una epístola, género en el que se destacó notoriamente Bernardo. La explicación formal es la que se expresa hacia el final del texto: el tema principal del Tratado es la descripción de los asuntos que deben ocupar el tiempo y la atención del Pontífice, y la Cruzada es lo suficientemente importante a juicio del autor, para ocupar un lugar aquí.

Otra razón menos explícita para esta inclusión podría ser la búsqueda de un público más amplio para justificar su actuación. Desde esta perspectiva, incluirla dentro del Tratado le aseguraba en principio al menos, mayor

¹⁴ *Nunc iam recurrat stilus ad suam materiam*, BERNARDO DE CLARAVAL, *De Consideratione*, op. cit., pp. 88-89.

audiencia de la que podía esperar una simple pieza epistolar, limitada en principio al propio Pontífice y su entorno cercano.

En cuanto al destinatario de la *Apología*, podría decirse que mientras el resto del Tratado está destinado principalmente a la lectura por parte del Papa, el destinatario lógico de la *Apología* quizás no es el Pontífice. Eugenio III era quien había decidido la Cruzada, quien había dictado la Bula que formalizaba su prédica, y bajo cuya autoridad había predicado el abad de Claraval, por lo que no aparece demasiado justificado un esfuerzo apologético con ese destinatario. Es más lógico pensar que el objetivo de este esfuerzo justificatorio haya sido el público cristiano en general, y especialmente quienes criticaban a Bernardo responsabilizándolo por el fracaso, como el autor anónimo de los Anales ya citados.

También hay otra explicación de esta obra. Varios autores, entre ellos Franco Cardini, sugieren que Bernardo se habría desviado de los objetivos políticos de la Cruzada originalmente planificada por el Papa. Mientras el pontífice habría ideado una cruzada integrada esencialmente por franceses con su rey al frente –quien ya se había comprometido a tomar la cruz casi tres años antes–, el abad de Claraval habría terminado predicando la cruzada no sólo por Francia, sino también en Alemania, donde el llamamiento obtuvo un éxito resonante y quizás no esperado por el Papa.

Posiblemente Eugenio, según esta interpretación, estaba más interesado en que el monarca germánico y sus tropas se ocuparan de reprimir la revolución romana encabezada por Arnaldo de Brescia¹⁵, en lugar de distraerse con una expedición militar a Tierra Santa. Esta extralimitación del enviado papal en su encargo podría haber generado algún grado de animosidad en su contra en la curia pontificia, y la *Apología* constituiría un esfuerzo de Bernardo por superar este momentáneo distanciamiento con el Pontífice y sus colaboradores. Con esta interpretación, quizás sí el destinatario directo de la *Apología* sería el Pontífice, aunque en todo caso, por una causa mucho menos evidente de la que surge del texto en una primera lectura.¹⁶

Respecto del título de la *Apología*, es en el original *Apologia super consumptionem Ierosolymitarum*, traducido casi siempre por *Apología de los desastres de Tierra*

¹⁵ Sobre Arnaldo sigue siendo fundamental la obra de FRUGONI, Arsenio. *Arnaldo da Brescia nelle fonti del secolo XII*. Torino: Einaudi, 1989.

¹⁶ CARDINI, Franco. *Studi sulla storia e sull'idea di Crociata*. Roma: Jouvence, 1993, pp. 254-256.

Santa.¹⁷ Pero *Consumptionem* podría ser traducido también en este contexto, por “agotamiento”, “consunción” o “destrucción” –tanto física como espiritual–. No siempre es exacto identificar Jerusalén con Tierra Santa en los textos contemporáneos a las Cruzadas; la segunda expresión es por supuesto, geográficamente más vasta que la primera, y a la vez menos cargada de misticismo que aquélla. En cualquier caso, tanto en sus tratados como en su epistolario Bernardo demuestra un interés más bien escaso por la Jerusalén terrena. Ha sido muy citada por ejemplo su descripción “libresca” y nada geográfica de Tierra Santa en *De Laude Novae Militiae*¹⁸, y su escaso interés incluso por la instalación de monasterios de su Orden en Tierra Santa.¹⁹ Jerusalén y Tierra Santa son mucho más importantes para Bernardo por su valor místico, espiritual, por la oportunidad de redención y sacrificio que implica la Cruzada para el soldado cristiano ideal que él busca fomentar en la Cristiandad.²⁰

Respecto del contenido de la *Apología*, Bernardo habla de hechos ocurridos recientemente, o que al menos habían tomado estado público en Occidente poco tiempo atrás. En su explicación de los hechos, el fracaso de la Cruzada es, antes que ninguna otra cosa, un juicio de Dios, comparable quizás al que ocurrirá el día del Juicio Final, aunque es importante aclarar el cisterciense no es milenarista²¹ y no intenta vincular directamente a la Cruzada con el fin de los tiempos.

Los principales castigados por la ira divina son según Bernardo los príncipes, que terminan la Cruzada despreciados, y confundidos por la derrota. Hay en el

¹⁷ Así por ejemplo en la edición bilingüe de las obras completas de Bernardo citadas en este artículo.

¹⁸ BERNARDO DE CLARAVAL, *Liber ad milites Templi de Laude Novae Militiae*, op. cit., pp. 510-543.

¹⁹ Cuando el rey de Jerusalén regala al Císter un terreno y una suma de dinero para instalar un monasterio de la Orden, Bernardo opta por cedérselos a los premontrateses; cfr. BERNARDO DE CLARAVAL, *Epístola 253*. En Obras Completas de San Bernardo, vol. 7. Madrid: BAC, 1990, pp. 806-807. No es de extrañar que el primer monasterio del Císter en Tierra Santa se levante años después de la muerte de Bernardo; cfr. PRINGLE, Denys. *Cistercian Houses in the Kingdom of Jerusalem*. En GERVERS, Michael, ed. *The Second Crusade and the Cistercians*. New York: St. Martin's Press, 1992, pp. 183-198.

²⁰ Cfr. por ejemplo en este sentido, FLOOD, Bernard. *St. Bernard's View of Crusade*. *Cistercian Studies*, 9 (1974) 22-35; LECLERCQ, Jean. *Saint Bernard's attitude toward war*. En *Studies in Medieval Cistercian History* N° 2. Kalamazoo: Cistercian Publications, 1976, pp. 1-39.

²¹ Contrariamente a algunos célebres contemporáneos suyos, como Norberto de Xanten, arzobispo de Magdeburgo y fundador de la Orden de los Premontrateses; cfr. BERNARDO DE CLARAVAL, *Epístola 56*. En Obras Completas de San Bernardo, vol. 7. Madrid: BAC, 1990, pp. 232-233.

Tratado incluso, una alusión velada a los ya citados conflictos conyugales de Luis VII –el autor habla, citando a los Salmos, de *pavor, abatimiento y confusión hasta en la alcoba del rey*²²–.

La pregunta en boca de todos, que procura responder la *Apología* es: ¿Por qué Dios ha permitido el fracaso de una empresa militar querida, incluso ordenada por él? Bernardo reconoce que esta derrota puede parecer contradictoria e inexplicable, tanto que, afirma, con toda razón puedo tener por un santo a quien no se escandalice del Señor. Los designios divinos a veces son inescrutables, sostiene el cisterciense a la manera de san Agustín procurando explicar los males que se abaten sobre los justos en la Ciudad de Dios.

En su respuesta a esta pregunta acuciante, el autor apela básicamente a dos símiles, comparando a la Cruzada con episodios bélicos del Antiguo Testamento, recurso por lo demás muy frecuente en él, y muy utilizado por otra parte por la mayoría de los predicadores de la Cruzada, debido a la notoria abundancia de episodios bélicos en la literatura veterotestamentaria.

El primero de estos símiles es con el libro del Éxodo. De la misma forma que Moisés sacó al pueblo elegido de Egipto, con la promesa divina de una tierra prometida, Bernardo –en nombre del Papa– ha conducido a la Cristiandad a Tierra Santa, es decir, al mismo destino que el pueblo hebreo. Pero en ambos casos, en lo inmediato la salida de su tierra natal sólo ha implicado la entrada en el desierto, donde muchos han perecido a manos de los egipcios, y esto– punto fundamental– ha sido así a causa de sus pecados.

Ninguna de las dos derrotas, ni la judía ni la cruzada, pueden achacarse a los conductores del pueblo de Dios: tanto Moisés como Bernardo se han limitado a seguir las órdenes de Dios. Por el contrario, han sido los propios pueblos, a causa de sus pecados, lo que han atraído sobre sí el castigo del Señor. Ciertamente, Dios había prometido a ambos pueblos, judío y cruzado, la misma Tierra Prometida, más no puede ser acusado de incumplir su palabra porque esto no se haya materializado de inmediato, debido a que, dice Bernardo, nunca las promesas de Dios pueden crear conflicto a su justicia: un pueblo o un ejército indigno por sus faltas, no puede recibir de Dios un premio al que no se ha hecho merecedor.

De más está decir que este argumento de la derrota militar explicada por los pecados de los cruzados no es nuevo ni siquiera en esta segunda Cruzada: ya

²² [...] *pavor et maereor, et confusio in penetrabilibus regum ipsorum* [...] BERNARDO DE CLARAVALL, *De Consideratione*, op. cit., pp. 82-83.

en *Quantum praedecessores*, Eugenio III había explicado que Dios acababa de permitir la reconquista de Edesa por parte del infiel, debido a los pecados de los cristianos.²³

El segundo símil al que apela Bernardo es con el libro de los Jueces, capítulo XX. Nárrase allí la guerra de Israel contra la tribu de Benjamín que había pecado. Por dos veces marcha contra los de Benjamín el ejército de Israel, y por dos veces es vencido, pese a contar con el favor divino. Consultado el Altísimo, una y otra vez éste ordena a su pueblo volver a combatir, y finalmente en el tercer intento obtiene la victoria. Por dos veces es derrotado el pueblo de Dios, afirma Bernardo, pero su fe se ve incrementada por la derrota, mereciendo finalmente la victoria. En suma, la derrota reciente de los cruzados es una prueba destinada a fortalecer su fe, y si la Cristiandad persevera en la fe de Cristo y en el esfuerzo, logrará finalmente esa victoria militar que busca.

Otro recurso, menos evidente pero no menos interesante dentro de este esfuerzo apologético de su propia gestión como predicador, es la referencia muy velada de Bernardo a los milagros que habrían ocurrido durante su prédica de la Cruzada:

Pero nuestros hombres dirían: ¿Y qué señal realizas tú para que viéndolo creamos? ¿Cuál es tu obra? No estaría bien que yo mismo lo contestase: no me lo permite mi pudor. Respóndeles tú en mi lugar y por ti mismo, conforme a lo que has visto y oído, o mejor, según lo que Dios te inspire.²⁴

Hay que tener en cuenta que por entonces, Bernardo disfrutaba de un halo de santidad bastante reconocido en gran parte de Europa, y se le habían atribuido numerosos milagros, particularmente curación de enfermos, en las diferentes regiones donde había estado predicando la Cruzada, como lo señala en varias oportunidades la *Vita prima*, primera biografía “oficial” del santo, publicada por la Orden del Císter poco después de su muerte.²⁵

²³ Por otra parte, la explicación de los avances del infiel debido a los pecados de los cristianos, *peccatis nostris exigentibus*, presentes tanto en Eugenio III como en Bernardo, será recurrente en los documentos papales de prédica de la Cruzada.

²⁴ [...] *Sed dicunt forsitan isti: “Unde scimus quod a Domino sermo egressus sit? Quae signa tu facis, ut credamus tibi?” Non est quod ad ista ipse respondeam: parvendum verecundiae meae. Responde tu pro me et pro te ipso, secundum et quae audisti et vidisti, aut certe secundum quod tibi inspiraverit Deus [...]* BERNARDO DE CLARAVAL, *De Consideratione*, op. cit., pp. 86-87.

²⁵ A falta de una edición crítica moderna de la *Vita Prima*, la más accesible sigue siendo la de la *Patrologia Latina* de Migne (AAVV. *Sancti Bernardi Vita Prima*. PL 185, 226-416).

IV. Conclusiones

Por último, y para culminar este análisis de la *Apología* bernardiana, consideramos necesaria una referencia a la concepción del abad de Claraval acerca de los infieles en general y del Islam en particular, indispensables para comprender su idea de Cruzada. Hay que recordar que por estos años, el Corán era ya relativamente conocido en Occidente, en gran parte gracias a los esfuerzos de Pedro el Venerable, abad de Cluny y corresponsal de Bernardo, quien en 1141 había enviado una verdadera “embajada cultural” a la España musulmana. Como consecuencia de estas gestiones, había sido publicada una traducción al latín del libro sagrado del Islam, la cual sabemos que el abad de Cluny envió al de Claraval, invitándolo además a escribir entre los dos una refutación de la doctrina de Mahoma, la que finalmente fue compuesta en solitario por el abad de Cluny, con el título *Contra Sectam Sarracenorum*.²⁶

El desinterés de Bernardo hacia este ofrecimiento se debió muy posiblemente a que no le interesaba la refutación dialéctica de la religión islámica o pagana en general, como sí le preocuparon en forma evidente los casos de desviación herética o de cisma dentro del Cristianismo. Para Bernardo, mientras el hereje y el cismático constituyen un peligro para la unidad cristiana y es por lo tanto muy importante refutarlos en su error, el musulmán no es un peligro en este sentido, por lo cual en todo caso, lo que corresponde es combatirlo militarmente para defender a los cristianos de Oriente que él está oprimiendo, pero no discutir sus creencias en un plano teológico.

Se ha llegado a sostener incluso que esta negativa a una polémica con el Islam se debió en parte a su concepción de la fe, la que consideraba vana e incluso contraproducente cualquier discusión de los misterios de la fe, en un plano racional.²⁷

De todas formas, sería un error concluir que Bernardo fue ajeno por completo a la preocupación omnipresente en la Iglesia respecto del apostolado y la conversión de los no cristianos; y aquí volvemos a *De Consideratione* y su reflexión sobre las ocupaciones del Pontífice.

²⁶ Sobre las diferencias (no tantas como en ocasiones se ha afirmado) y semejanzas (mayores que las normalmente aceptadas) entre las concepciones y actitudes de Pedro el Venerable y Bernardo de Claraval respecto de los no cristianos, cfr. IOGNA-PRAT, Dominique. *Ordonner et exclure: Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam, 1000-1150*. Paris: Flammarion, 2000.

²⁷ Particularmente interesante en este sentido es el artículo de DREYER, Mechthild. *Die Wirkkraft des Wortes: Zur Auseinandersetzung mit dem Islam am Beispiel von Petrus Venerabilis und Bernhard von Clairvaux*. Revista Portuguesa de Filosofía, 60/3 (2004) 621-632.

En el libro III del Tratado, Bernardo se refiere a los deberes del Papa hacia los que están por debajo de él. Entre esos deberes, bajo el subtítulo *Que corrija a los herejes, convierta a los gentiles y reprima a los ambiciosos*²⁸, el autor incluye la actitud a seguir hacia los no cristianos y los apartados de la recta fe. Divide aquí a los no católicos en tres categorías: herejes y cismáticos en una primera, judíos en una segunda y paganos en la última. Afirma el cisterciense que a los primeros hay que tratar de convencerlos, y de lo contrario combatirlos para que no difundan su error, ya que son los más peligrosos para la Cristiandad:

De ninguna manera puedes descuidarte ante la peor clase de incrédulos. Me refiero a los herejes y cismáticos, que están engañados e inducen a otros al error. Son como perros que se tiran a desgarrar, como zorros astutos para ocultarse. Estos deben preocuparte especialmente para corregirlos y salvarlos o para reprimirlos, no sea que lleven a otros a la perdición.²⁹

A los segundos, hay que dejarlos en paz, pues no hay que adelantar su conversión –y en esto Bernardo no hace sino reiterar la posición oficial de la Iglesia, desde San Gregorio Magno por lo menos, respecto de la tolerancia que debía existir hacia los judíos–. Por último, a los ubicados en el tercer grupo – los paganos– dice Bernardo que hay que predicarles para que conozcan la fe de Cristo:

A toda costa deben llegar alguna vez los paganos a la fe. ¿O esperamos que les baje de los cielos ella sola? Nadie se ha encontrado casualmente con la fe. ¿Cómo van a creer si no hay alguien que les predique?³⁰

¿Cómo se armoniza en Bernardo su justificación de la Cruzada con el interés por la conversión del infiel, expresados ambos en el mismo Tratado? Entendemos que ambas posturas, aparentemente irreconciliables entre sí se explican mejor si se asume que su apoyo de la Cruzada tendió a ser específico, concreto, y no genérico. Para Bernardo, en determinadas circunstancias concretas la Cruzada es necesaria para defender a la Cristiandad; lo cual no obsta para que el cristiano deba continuar buscando la conversión del infiel – por supuesto, cuando éste no lo ataque y se pueda dialogar con él–. La Cruzada bernardiana es concebida como una guerra defensiva, y no es

²⁸ BERNARDO DE CLARAVAL, *De Consideratione*, op. cit., pp. 120-121.

²⁹ [...] *Non omnino et ab hoc insipientium genere pessimo tibi dissimulandum. Dico autem haereticos schismaticosque, nam hi sunt subversi et subversores, canes ad scissionem, vulpes ad fraudem. Erunt, inquam, huiusmodi maxime tuo studio aut corrigendi, ne pereant, aut, ne perimant, coercedi [...].* BERNARDO DE CLARAVAL, *De Consideratione*, op. cit., pp. 122-123.

³⁰ [...] *Et quidem quandoque perveniat gentium plenitudo necesse est. Expectamus ut in eas incidat fides? Cui credere casu contigit? Quomodo credent sine praedicante? [...].* Ibidem, vol. 2, pp. 122-123.

correcto presentarlo como un predicador fanático de una guerra de exterminio contra el musulmán.

Para concluir, puede decirse que para Bernardo en uno de sus últimos escritos importantes vinculados con la Cruzada, el fracaso de ésta no implica un cuestionamiento de su licitud o pertinencia desde una perspectiva cristiana. El fin de la Cruzada, es decir, la defensa de los Santos Lugares y de la Cristiandad frente a los ataques de los infieles, sigue siendo un fin justo, como lo había sostenido él desde muchos años antes; el medio para lograrlo –es decir, la fuerza de las armas– también sigue siendo justo; pero lo que ha provocado el fracaso de la Cruzada es la indignidad del instrumento elegido, esto es, ese ejército cristiano, pecador e impenitente.

Fuentes

BERNARDO DE CLARAVAL. *Tratado sobre la Consideración al papa Eugenio*. En Obras Completas de San Bernardo, vol. 2. Madrid: BAC, 1984, pp. 52-233.

Bibliografía

- BERRY, Virginia. *The Second Crusade*. En: SETTON, Kenneth, ed.: A History of the Crusades. BALDWIN, Marshall, ed.: Vol I - The First Hundred Years, 463-512. Madison: The University of Wisconsin Press, 1969.
- BREDERO, Adriaan Hendrik. *Bernard of Clairvaux. Between Cult and History*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Co., 1996.
- CARDINI, Franco. *La nascita dei Templari. San Bernardo di Chiaravalle e la cavalleria mistica*. Rimini: Il Cerchio, 1999.
- CARDINI, Franco. *Studi sulla storia e sull'idea di Crociata*. Roma: Jouvence, 1993.
- CONSTABLE, Giles. *The Second Crusade as Seen by Contemporaries*. *Traditio*, 9 (1953) 213-279.
- DA COSTA, Ricardo: *Ao papa Eugenio, Da Consideração (1149-1152)* (traducción), www.ricardocosta.com/textos/bernardo2.htm. Acceso 16/05/2010.
- DA COSTA, Ricardo. “Então os cruzados começaram a profanar em nome do *pendurado*. *Maio sangrento*: os pogroms perpetrados em 1096 pelo conde Emich II von Leiningen (†c. 1138) contra os judeus renanos, segundo as *Crônicas Hebraicas* e cristãs”. In: LAUAND, Jean (org.). *Filosofia e Educação – Estudos 8. Edição Especial VIII Seminário Internacional CEMOrOc: Filosofia e Educação*. São Paulo: Editora SEMOrOc/Factash Editora, 2008, p. 35-62, *Internet*, www.ricardocosta.com/pub/emich.htm.
- DA COSTA, Ricardo y SEPULCRI, Nayhara, “Querer o bem para nós é próprio de Deus. Querer o mal só depende de nosso querer. Não querer o bem é totalmente diabólico”: São Bernardo de Claraval (1090-1153) e o mal na Idade Média”. In: *Anais do II Simpósio Internacional de Teologia e Ciências da Religião*, Belo Horizonte, ISTA/PUC Minas, 2007, *Internet*, www.ricardocosta.com/pub/malembnardo.htm. Acceso 16/05/2010.
- DA COSTA, Ricardo: “Há algo mais contra a razão que tentar transcender a razão só com as forças da razão?": a disputa entre Bernardo de Claraval e Pedro Abelardo”. In: LAUAND, Jean (org.). *Anais do X Seminário Internacional: Filosofia e Educação* -

Antropologia e Educação - Ideias, Ideais e História. São Paulo: Editora SEMOrOc/Factash Editora, 2010, p. 67-78, Internet, www.ricardocosta.com/pub/Bernardo%20versus%20Abelardo.pdf. Acesso 16/05/2010.

- DELARUELLE, Étienne. *L'idée de croisade chez Saint Bernard*. En: Mélanges Saint Bernard. XXIV^e. Congrès de l'Association Bourguignonne des Sociétés Savantes - 8^e Centenaire de la mort de saint Bernard. Dijon: Association des amis de Saint Bernard, 1954, pp. 53-67.
- FLOOD, Bernard. *St. Bernard's View of Crusade*. Cistercian Studies, 9 (1974) 22-35.
- FLORI, Jean. *La guerre sainte. La formation de l'idée de Croisade dans l'Occident chrétien*. Paris: Aubier, 2001.
- JOBLIN, Joseph. *La Iglesia y la guerra*. Barcelona: Herder, 1990.
- KAHL, Hans-Dietrich. *Crusade Eschatology as seen by St. Bernard in the years 1146 to 1148*. En: GERVERS, Michael, ed.: *The Second Crusade and the Cistercians*. New York: St. Martin's Press, 1992, pp. 35-47.
- KEDAR, Benjamin. *Crusade and Mission: European Approaches toward the Muslims*. Princeton: Princeton University Press, 1984.
- LECLERCQ, Jean. *L'encyclique de Saint Bernard en faveur de la Croisade*. Recueil d'Études sur Saint Bernard et ses écrits, vol. IV. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1987, pp. 227-246.
- LECLERCQ, Jean. *Saint Bernard's attitude toward war*. Studies in Medieval Cistercian History, N° 2. Kalamazoo: Cistercian Publications, 1976, pp. 1-39.
- LORSON, P.. *S. Bernard devant la guerre et la paix*. Nouvelle Revue théologique, 75 (1953), 794-796.
- MESCHINI, Marco. *San Bernardo e la seconda crociata*. Milano: Mursia, 1998.
- MIETHKE, Jürgen: *L'engagement politique: la seconde croisade*. En: Bernard de Clairvaux. Histoire, mentalités, spiritualité. Colloque de Lyon-Cîteaux-Dijon (Sources Chrétiennes, N° 380). Paris: Les Editions du Cerf, 1992, pp. 475-503.
- MINOIS, Georges. *L'Église et la guerre*. Paris: Fayard, 1994.
- PHILLIPS, Jonathan. *The Second Crusade. Extending the frontiers of Christendom*. New Haven – London: Yale University Press, 2007.
- POGNON, Edmond. *Saint Bernard et la Croisade*. En: Saint Bernard homme d'Église. Paris: Desclée de Brouwer, 1953, pp. 47-57.
- ROUSSET, Paul. *Les Origines et les Caractères de la Première Croisade*. Neuchâtel: Editions de la Baconnière, 1945.
- SEGUIN, André. *Bernard et la seconde Croisade*. En: Commission d'Histoire de l'Ordre de Cîteaux, ed.: Bernard de Clairvaux. Paris: Alsatia, 1953, pp. 379-409.
- SENAC, Philippe. *L'image de l'autre. Histoire de l'Occident médiévale face à l'Islam*. Paris: Flammarion, 1983.
- SOMMERFELDT, John R.. *The Bernardine Reform and the Crusading Spirit*. The Catholic Historical Review, 86-4 (2000) 567-578.
- VACANDARD, Elphège. *Vie de Saint Bernard, Abbé de Clairvaux* (2 vv). Paris: Librairie Victor Lecoffre, 1902.
- WILLEMS, Eugène. *Cîteaux et la Seconde Croisade*. Revue d'Histoire Ecclésiastique, 49 (1954) 116-151.
- WINKLER, Gerhard. *Die Kreuzzugsmotivation Bernhards von Clairvaux*. Mittellateinisches Jahrbuch, 34/1(1999) 51-61.

BLASCO VALLÈS, Almudena, e COSTA, Ricardo da (coord.). *Mirabilia 10*

A Idade Média e as Cruzadas

La Edad Media y las Cruzadas – The Middle Ages and the Crusades

Jan-Jun 2010/ISSN 1676-5818

ZERBI, Pietro. *Introduzione al “De consideratione” di san Bernardo*. En: Maria Pia Alberzoni et al. ed.: “Ecclesia in Hoc Mundo Posita”. Studi di storia e di storiografia medioevale. Milano: Vita e pensiero, 1993, pp. 411-451.